

Powers of economic knowledge and knowledge of popular power. About the possible configuration of an alternative governmentality to neoliberalism as a government of inequality

**Poderes del saber económico y saberes del poder
popular.**

**Acerca de la configuración posible de una
gubernamentalidad alternativa al neoliberalismo
en tanto gobierno de la desigualdad**

[Artículo de dossier]

Luis Félix Blengino **

Iván Gabriel Dalmau ***

Fecha de entrega: 26 de febrero de 2024
Fecha de evaluación: 15 de abril de 2024
Fecha de aprobación: 05 de junio de 2024

Citar como:

Blengino, L. F., & Dalmau, I. G. (2024). Poderes del saber económico y saberes del poder popular. Acerca de la configuración posible de una gubernamentalidad alternativa al neoliberalismo en tanto gobierno de la desigualdad. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 87–115.
<https://doi.org/10.15332/25005375.9804>



** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM). Correo electrónico: luis.blengino@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4428-0115>

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: ivandalmau@yahoo.com.ar; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4045-3488>

Cuadernos de Filosofía Latinoamericana
ISSN: 0120-8462 | e-ISSN: 2500-5375 |  <http://dx.doi.org/10.15332/25005375>
Vol. 45 N.º 131 | julio-diciembre del 2024

Abstract

In this article, we aim to address neoliberal rationality as a form of antidemocratic governmentality, operating through and for inequality. Subsequently, we will explore within the Argentine political theoretical tradition the possibility of delineating an alternative governmentality. To achieve this, we have divided the article into three paragraphs and a final reflection section. In the first paragraph, we seek to reconstruct Foucault's problematization of governmentality as presented in the late 1970s. In the following paragraph, we utilize Foucault's framework to elucidate how the promotion of inequality and the formal reduction of democracy are interconnected from the perspective of neoliberal rationality. In the final paragraph, we explore the possibility of articulating an alternative governmentality to neoliberalism based on the way Argentine philosopher Conrado Eggers Lan problematized Peronism in the early 1970s. Finally, we propose some considerations and draw conclusions based on the intersection between Foucault and Eggers Lan's perspectives.

Keywords: Neoliberalism, Democracy, Popular Governmentality, Socialism

Resumen

En este artículo nos proponemos abordar la racionalidad neoliberal como una forma de gubernamentalidad antidemocrática, en tanto gobierno mediante y para la desigualdad. A partir de ello auscultaremos dentro de la tradición teórica política argentina la posibilidad de perfilar una gubernamentalidad alternativa. Para eso, hemos dividido el artículo en tres párrafos y un apartado de reflexión final. En el primero, nos proponemos reconstruir la problematización foucaultiana de la gubernamentalidad, tal como fuera presentada a finales de la década de 1970. En el siguiente párrafo nos valemos de la grilla foucaultiana para desbrozar la manera en que se vincula la promoción de la desigualdad y la reducción formalista de la democracia desde la perspectiva de la racionalidad neoliberal. En el último párrafo exploramos la posibilidad de articular una racionalidad de gobierno alternativa al neoliberalismo a partir del modo en que el filósofo argentino Conrado Eggers Lan problematizó el peronismo a comienzos de la década de 1970. Finalmente, proponemos algunas consideraciones y extraemos algunas conclusiones a partir del cruce entre Foucault y Eggers Lan.

Palabras clave: Neoliberalismo, democracia, gubernamentalidad popular, socialismo

Consideraciones preliminares

El presente artículo se propone realizar una contribución al dossier organizado en torno a los aportes de la perspectiva foucaultiana al campo académico latinoamericano a cuarenta años de su muerte. En ese sentido, cabe destacar que si su peculiar forma de trabajo condujo a Foucault a poner en entredicho las empobrecedoras distinciones escolares que separan la filosofía respecto de la historia y de las ciencias sociales, la manera en que su trabajo fue recibido en la región potenció el carácter interdisciplinario que lo distingue de los que podrían denominarse las formas predominantes de ejercicio de la filosofía. A modo de ejemplo, en el caso argentino se produjo una temprana recepción de fragmentos de la producción foucaultiana en el ámbito de los estudios críticos del derecho y el campo “psi”, una potente apropiación de sus grandes genealogías de mediados de la década del setenta (Foucault, 1975, 1976) como marco teórico-epistemológico para el desarrollo de investigaciones empíricas en el campo de la sociología y, luego, un estudio sistemático en el campo de la teoría política y de la filosofía contemporánea¹.

Ahora bien, dada la particularidad del escenario latinoamericano actual, signado por el agotamiento de los denominados procesos de conquistas articuladas por gobiernos de signo “nacional-popular” y el avance de la denominada (ultra)derecha neoliberal, a lo largo de las líneas que se despliegan a continuación nos proponemos dialogar con las herramientas configuradas en torno al nombre de Michel Foucault, en tanto fundador de discursividad, para abordar problemáticas acuciantes que vertebran nuestro presente desde una perspectiva teórico-filosófica. Particularmente, nos proponemos abordar la racionalidad neoliberal como una forma de gubernamentalidad antidemocrática, en tanto gobierno mediante y para la

¹ Una periodización exhaustiva de la recepción de los trabajos de Foucault en Argentina fue realizada por la historiadora Mariana Canavese (2015).

desigualdad, y auscultar dentro de la tradición política vernácula la posibilidad de perfilar una gubernamentalidad alternativa. En consecuencia, nos proponemos desgranar algunas aristas de dicha racionalidad, como así también pensar la posibilidad de “no ser gobernados de esa manera, ni por ellos, ni de acuerdo a estos fines”, parafraseando al Foucault que –de manera contemporánea a la elaboración del proyecto de una historia de la gubernamentalidad (2004a, 2004b)– se interrogó por la cuestión de la *crítica* (Foucault, 2015).

En términos formales, dividiremos el artículo en tres párrafos y un apartado de reflexión final. En el primero, titulado “Punto de partida: la analítica de la gubernamentalidad como herramienta”, nos proponemos reconstruir la problematización foucaultiana de la gubernamentalidad, tal como fuera presentada a finales de la década de 1970 (Foucault, 2004a, 2004b). Luego, en el siguiente apartado –“La tríada neoliberalismo, democracia y desigualdad en perspectiva gubernamental”– nos valdremos de la grilla foucaultiana para desbrozar la manera en que se vincula la promoción de la desigualdad y la reducción formalista de la democracia desde la perspectiva configurada en el seno de la racionalidad neoliberal. Tras lo cual, en el tercer párrafo, “Pensar una gubernamentalidad alternativa desde América Latina”, exploraremos la posibilidad de articular una racionalidad de gobierno alternativa al neoliberalismo a partir del modo en que el filósofo argentino Conrado Eggers Lan problematizó el peronismo a comienzos de la década de 1970.

Punto de partida: la analítica de la gubernamentalidad como herramienta

Dar cuenta de la manera en que se ha reflexionado acerca de y dentro de la práctica de gobierno es el objetivo que Foucault asigna a los cursos correspondientes a los ciclos lectivos 1977-78 y 1978-79 (Foucault, 2004a,

2004b)². Es decir, que no se trata llevar a cabo un trabajo sociológico o historiográfico respecto de la forma en que los gobiernos han, efectivamente, gobernado, sino de reconstruir la historia efectiva de las prácticas de racionalización del ejercicio del gobierno. En dicho marco, al trazar la historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea Foucault presenta un conjunto de apuestas de método que consideramos oportuno reconstruir como una trama que se forma por la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” (2004a: 119-138), la apuesta teórico-metodológica de “suponer que los universales no existen” y la caracterización de las investigaciones en curso en términos de una crítica política del saber (Foucault, 2004b: 3-51). En síntesis, para Foucault se trata de “determinar la manera a través de la cual se ha establecido el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto, con el fin de gobernar de la mejor manera posible” (Foucault, 2004b: 4).

En primer lugar, querríamos destacar que la mencionada propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función”, recupera y relanza la problematización desarrollada previamente acerca de las prácticas de saber-poder, en tanto este desplazamiento posibilita un refinamiento de las herramientas que ha venido desarrollando a lo largo de la década de 1970. En efecto, para dar cuenta de la emergencia y la procedencia de las prácticas en su dispersión es condición pasar afuera de la institución, puesto que permite rastrear y reconstruir la historia efectiva de dichas prácticas con sus desviaciones, intersticios y giros en lugar de desarrollar una lectura lineal que, teleológicamente, pretendiera trazar la historia de una institución tomándola de antemano como evidencia y punto de partida. Esta propuesta de método se complementa con el abandono de la idea de “función” que,

² En este apartado, retomamos y reelaboramos algunas ideas trabajadas previamente (Blengino, 2018, 2020; Dalmau, 2023a).

establecida de antemano, dicha “institución” vendría a cumplir. Desde la perspectiva introducida por Foucault a partir del gesto metodológico de “pasar afuera del objeto” el modo de problematización de las prácticas se abstiene de tomar como punto de partida las formas de saber que atraviesan las coordenadas del pensamiento y sedimentan arqueológicamente en los focos de experiencia y se propone, por el contrario, abordar las formas de objetivación³. De lo que se trata, entonces, al pasar afuera del objeto, la institución y la función, es ni más ni menos que del despliegue de una forma de crítica que, tras poner entre paréntesis las coordenadas que permean el estado del pensamiento, pueda contribuir al diagnóstico del presente. Sobre este punto, el pensador sostuvo que:

¿Es posible resituar el Estado moderno en una tecnología general de poder que habría asegurado sus mutaciones, su desarrollo y su funcionamiento? ¿Podemos hablar de algo así como una “gubernamentalidad” que sería al Estado lo que las técnicas de segregación eran a la psiquiatría, lo que las técnicas disciplinarias eran al sistema penal, lo que la biopolítica era a las instituciones médicas? Esta es un poco la apuesta de este curso (Foucault, 2004a: 124).

Tal como lo señaláramos previamente, la analítica de la gubernamentalidad moderna y contemporánea será elaborada por Foucault en los cursos dictados a finales de la década de 1970. En consecuencia, tras haber reconstruido las apuestas de método introducidas en el curso dictado en 1978, nos detendremos en las reflexiones condensadas en el curso siguiente –es decir, *Naissance de la biopolitique*–, que se articulan en torno a la propuesta de “suponer que los universales no existen” y elaborar una crítica política del saber. Resulta insoslayable que la tarea negativa de poner entre paréntesis los universales habitualmente aceptados puede ser leída como un corolario del “pasar afuera” de las instituciones, con sus presuntas funciones

³ Sobre la crítica foucaultiana del saber como crítica de las formas de objetivación, contrapuesta a la crítica epistemológica de la objetividad cognoscitiva de las ciencias humanas, cf. Dalmau, 2021, 2023a.

y los supuestos objetos que toman por objetivo. De este modo, la elaboración de una perspectiva anti-historicista, consistente en poner entre paréntesis los universales y ver qué historia puede hacerse (en lugar de pasar los universales por el rallador de la historia), contribuye a diagnosticar el presente, al posibilitar la realización de una historia efectiva de las prácticas que, en lugar de tomar de antemano como evidencia y punto de partida los supuestos universales, procura dar cuenta de su formación inmanente a las prácticas de saber-poder (Foucault, 2004b: 3-28). A su vez, cabe remarcar que la perspectiva anti-historicista es la que vertebra el proyecto de llevar a cabo una crítica política del saber; en tanto y en cuanto dicha forma de crítica no se despliega adoptando las coordenadas actuales del pensamiento para mirar hacia la historia desde una perspectiva teleológica y normativa, lo que daría lugar a la “denuncia” de las falsedades que se formularon sobre determinados objetos en el pasado. Por lo tanto, en lugar de adoptar una mirada teleológica, tomar como punto de partida los objetos y como grilla los universales, de lo que se trata es de la realización de un trabajo de archivo que se ocupe de trazar la historia efectiva de las prácticas, por medio de las que se formaron, de manera inmanente, los objetos y fueron inscriptos en lo real, quedando sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso como fruto de la imbricación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción.

A partir de la reconstrucción propuesta, sostenemos que la crítica política del saber se configura como una arqueo-genealogía de las formas de objetivación en la medida en que permite indagar la manera mediante la que, a partir de determinado acontecimiento, se configuraron una serie de prácticas que, articuladas en su dispersión, dieron lugar a la formación de determinados saberes. Justamente, las reglas de formación de estos discursos atravesaron la constitución de ciertos objetos, modalidades enunciativas, o sea, posiciones de sujeto, y las elecciones temáticas y los

conceptos que, sedimentados en la actualidad como si se tratara de universales, constituyen la grilla desde la que los objetos en cuestión pueden ser sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso, a partir de la articulación de enunciados en los que, desde ciertas modalidades enunciativas, se ponen en juego determinados conceptos y elecciones temáticas. Así, la crítica política del saber económico, al problematizar el discurso de la economía política poniendo entre paréntesis los universales y buscando contribuir al diagnóstico del presente, critica las formas de objetivación que le son inmanentes. Es decir, perfila una crítica respecto de la manera en que la formación del discurso de la economía política se liga con la constitución de ciertos objetos, su inscripción en lo real y el surgimiento del economista como la modalidad enunciativa desde la que, aplicando los conceptos y temas del discurso económico, se puede producir un discurso que somete dichos objetos a la división de lo verdadero y de lo falso⁴. Siguiendo la lectura propuesta por Raffin:

Al realizar la arqueología-genealogía del liberalismo, Foucault señala que, hacia mediados del siglo XVIII, en las sociedades occidentales, se constata una transformación radical de la racionalidad del gobierno que va a caracterizar lo que se puede denominar la “razón gubernamental moderna” (...). ¿Qué es lo que permitió esta transformación radical, esta emergencia de una limitación interna de la razón gubernamental? La aparición de la economía política. De esta manera, todo un plan de acción gubernamental pasará a un nuevo régimen de verdad (2021, p. 312).

Enfatizamos, entonces, que en lugar de denunciar el carácter falso de la economía política y proponer su superación, habilitando un modo adecuado de abordar sus objetos, Foucault busca problematizar las formas de objetivación inmanentes a la formación del discurso de la economía política y la manera en que, correlativamente, la modalidad enunciativa que recorta al economista como sujeto emerge como la forma adecuada de cuestionar

⁴ Sobre la emergencia de la figura del economista en competencia con la del político *cf.* Blengino, 2020a.

las prácticas gubernamentales dentro del marco del ejercicio de la soberanía política (Oksala, 2013: 57). La grilla gubernamental le permite trazar la filial compleja de la procedencia de las prácticas de racionalización del ejercicio del gobierno, al poner entre paréntesis los supuestos universales –el Estado, la sociedad y la economía– y ver qué historia puede hacerse⁵.

La tríada neoliberalismo, democracia y desigualdad en perspectiva gubernamental⁶

Siguiendo la lectura del neoliberalismo en tanto racionalidad de gobierno elaborada por Michel Foucault, Pierre Dardot y Christian Laval le asignan un rol fundamental a la hora de reconstruir el surgimiento del neoliberalismo a la realización del Coloquio Walter Lippmann en París en agosto de 1938. Encuentro académico y político que, tal como lo señala Salinas Araya (2016), no se limita meramente a homenajear al periodista y pensador político estadounidense, sino que tiene un claro objetivo programático⁷. Por este motivo, si bien podría señalarse como un antecedente fundamental las críticas de Ludwig von Mises al socialismo plasmadas en su libro de 1922 (de Büren, 2020), el mencionado evento es

⁵ Resulta palpable, a partir de la reconstrucción que hemos realizado, que nuestra lectura es diametralmente opuesta a la sostenida por aquellos intérpretes que consideran que Foucault suscribe a la forma de racionalidad cuya arqueo-genealogía traza en los cursos mencionados (de Laganserie, 2012; Behrent, 2016; Zamora, 2016), como así también de lecturas más matizadas, que destacan un presunto interés de Foucault en el pensamiento neoliberal motivado por sus intentos de alejarse del marxismo (Castro, 2018). Sin embargo, entablar una discusión con dichas interpretaciones excede los objetivos del presente trabajo. En torno a lo cual, remitimos a la crítica de Pablo Méndez que tiene por blanco el trabajo de de Laganserie (2020), a los artículos de Rodrigo Castro-Orellana y de Johanna Oksala que se han ocupado de cuestionar las lecturas de Behrent y de Zamora (Castro-Orellana, 2021; Oksala, 2023), y la crítica integral de dicho conjunto de interpretaciones realizada por Marcelo Raffin (2021).

⁶ En este apartado retomamos, reelaboramos y desarrollamos algunas ideas abordadas previamente (Blengino, 2020b; Dalmau, 2023b).

⁷ "Un viaje de Lippmann a Francia permite que Louis Rougier, un filósofo francés que después tendrá alguna importancia en la diplomacia francesa, convoque este coloquio en París, y en el que se darán cita algunos intelectuales alemanes, franceses y austriacos, principalmente. El objetivo del coloquio es por una parte, conmemorativo o de homenaje al libro de Lippmann, y por otra parte programático, al menos en las expectativas de Rougier, que propondrá como objetivos un diagnóstico de la crisis del liberalismo y las posibilidades de su renovación como elementos principales para el coloquio" (Salinas Araya, 2016: 69).

considerado simbólicamente como el “acta de nacimiento” del neoliberalismo (en tanto antecedente de la fundación de la Sociedad Mont-Pèlerin en abril de 1947) (Murillo, 2018). Allí participaron renombradas figuras del campo de la economía, el derecho, la epistemología de las ciencias sociales y la filosofía política, como los franceses Louis Rougier y Jacques Rueff, los alemanes Wilhelm Röpke y Alexander Rustöw, y los austríacos Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek (que luego emigrarían a los Estados Unidos, razón por la que habitualmente son denominados economistas “austro-americanos”) (Dardot & Laval, 2009: 157-186). Al respecto, cabe destacar que, en un escenario signado por la crisis del `29, la implementación del *New Deal* en los Estados Unidos, la consolidación del estalinismo en la Unión Soviética y el ascenso del fascismo en Europa, el “lugar común” que atraviesa el naciente discurso neoliberal se constituye en torno a la búsqueda de una “tercera vía” entre el liberalismo naturalista decimonónico y lo que caracterizan como “dirigismo económico”. Sin embargo, antes de proseguir con nuestra reconstrucción, consideramos que no puede desconocerse que –tal como lo señalaran Pierre Dardot y Christian Laval (2009)– la “letra chica” de la forma en que debía configurarse dicha renovación del liberalismo será objeto de disputa entre los ordoliberales alemanes y los economistas austríacos, ya que los primeros veían a los segundos como “piezas de museo” (es decir, “demasiado apegados” al *laissez-faire* del liberalismo clásico y al capitalismo manchesteriano); en contraposición, los austríacos consideraban que la propuesta ordoliberal implicaba una incitación a la intervención estatal que quedaba presa del “dirigismo” que se proponían combatir.

Ahora bien, dado que el tratamiento minucioso de las tensiones que recorren los debates que tuvieron lugar en el Coloquio y que darían lugar a las distintas vertientes del neoliberalismo excede los objetivos de este trabajo, a continuación nos detendremos en el eje común que permite

vincular dicha proliferación de discursos dentro de la naciente racionalidad neoliberal. En ese sentido, resulta oportuno destacar que el diagnóstico de los neoliberales europeos se erige tomando al nazismo como campo de adversidad (Foucault, 2004b: 191-220), lo que da lugar a una táctica que se articula en torno al planteo de que el régimen nazi es el punto de coalescencia en el que convergen las distintas formas de “intervencionismo estatal sobre la economía”, desde las políticas socialistas de redistribución progresiva del ingreso hasta la planificación y el dirigismo de cuño keynesiano (Botticelli, 2016).

En dicho marco, cabe destacar que el modo en que el discurso neoliberal problematiza el nazismo promueve una visión conspirativa en la que el Estado, cual monstruo frío, avanza sobre la sociedad y en la que, por lo tanto, la especificidad de los acontecimientos resulta aplanada (políticas harto disímiles son agrupadas en tanto presuntamente constituirían una “invariante anti-liberal”). Este aplanamiento de la especificidad de los acontecimientos, articulado teleológicamente por una lógica de “descalificación general por lo peor”, habilita una forma de problematización en la que la seguridad social del denominado Estado de Bienestar (que se consolidaría tras la Segunda Guerra Mundial), resulta susceptible de ser criticada en tanto “invasión del Estado sobre las distintas esferas de la sociedad civil”, lo que constituiría una suerte de “antesala” del totalitarismo nazi⁸. Por lo tanto, la perspectiva acuñada por el prisma neoliberal podría reconstruirse mediante la siguiente batería de preguntas: ¿cómo cortar de raíz el “anti-liberalismo” que conduce al totalitarismo? ¿Cómo lidiar con el inconveniente de que las masas se movilizan y exigen a los Estados políticas de distribución del ingreso y reducción de la desigualdad? ¿Cómo desterrar la vinculación entre las exigencias de los

⁸ Sobre este punto nos hemos ocupado con mayor detenimiento en otros trabajos (Blengino, 2018, Dalmau 2023a, 2023b).

sindicatos y la definición de la agenda de las políticas públicas? ¿Cómo combatir el “atavismo” de las masas que las vuelve inadaptadas para vivir en una sociedad de mercado y que se traduce frecuentemente en una inclinación hacia el socialismo? En torno a ellas y en pos de evitar el presunto devenir totalitario, los neoliberales señalarán que es necesario desmontar su condición de posibilidad: el acoplamiento entre la movilización de las masas y la configuración de un conjunto de intervenciones estatales sobre la economía tendientes a reducir la desigualdad (de Büren, 2020, Saidel 2023).

Complementariamente a lo señalado hasta aquí, resulta pertinente abocarnos a dar cuenta de la contracara programática del diagnóstico que hemos reconstruido. De este modo, cabe destacar que si la crítica neoliberal señalaba que la amenaza del totalitarismo hundía sus raíces en la secuencia formada por la intervención estatal sobre la economía de cuño “dirigista”, la canalización de las demandas de las masas movilizadas (organizadas a partir de sindicatos fuertes), y el objetivo de reducción de la desigualdad, a través de medidas “bienestaristas” que redistribuyeran los ingresos de manera “progresiva”, la solución propuesta se articulará por medio del desmantelamiento de esa forma de articulación estratégica entre Estado, sociedad civil y economía. Puesto que, para echar por tierra el “fantasma totalitario”, se tornaba indispensable la fractura de tal anudamiento para minar por la base aquel modo de gobierno que, en tanto busca reducir la desigualdad, “distorsiona el mecanismo de los precios”, bloqueando la dinámica competitiva sobre la que debe conformarse el mercado (Dardot & Laval, 2009). Dado que la competencia es problematizada como fundamento sobre el que se sostiene el mercado en tanto principio formal, desde la grilla neoliberal no se trata solamente de que el Estado se desentienda de las exigencias de las masas y abandone las políticas de reducción de la desigualdad, sino de que intervenga activamente para

promoverla (Rossi & Blengino, 2011). En consecuencia, la desigualdad no es un mero daño colateral producido como fruto de que el Estado “deje de distorsionar el mecanismo de los precios”, sino un objetivo programático en tanto dispositivo que permite desproletarizar y desmasificar al convertir los distintos aspectos de la vida social en una situación de mercado y alentar que los sujetos se vinculen consigo mismos y con los otros como empresas en competencia constante.

A partir de la reconstrucción propuesta, resulta susceptible plantear que la implementación de medidas que favorezcan la multiplicación de la desigualdad opera a dos bandas en el seno de la programación estratégica urdida por la racionalidad neoliberal. Puesto que, por una parte, la promoción de la desigualdad a través de intervenciones activas sobre las condiciones de posibilidad del mercado –sobre su marco jurídico, por ejemplo– para consolidar el mecanismo de la competencia que opera como base del funcionamiento adecuado de éste, permite “sanear” el vínculo entre el Estado y la economía (en tanto que daría lugar a un Estado que promueve, en lugar de obstruir, al mercado). A su vez, por otra parte, la conversión de las distintas esferas de la vida social en situaciones de mercado, esto es sometidas al principio de la competencia y basadas en la lógica del “aseguramiento individual” frente a los riesgos (en salud, educación, pensiones, etc.), permite desarticular al sujeto proletario que engrosa la sociedad de masas y se organiza sindicalmente para exigir por sus condiciones de vida ante el Estado frente al empresariado (Méndez, 2022). Al respecto, habida cuenta del virulento antimarxismo que articula el discurso fundacional del neoliberalismo europeo (de Büren, 2020), no resulta exagerado sostener que el dispositivo de la competencia, basado en la desigualdad, fue el “remedio” contra la lucha de clases y la exigencia de, al menos, reducción de la desigualdad.

Nos encontramos, entonces, ante una racionalidad de gobierno mediante la desigualdad que, estratégicamente, desarticula a la clase obrera y al conjunto de los sectores populares, al atomizarlos y transformarlos en empresas que compiten entre sí. Articulando, de este modo, una forma de gobierno mediante la desigualdad y, valga la redundancia, para la desigualdad. Esto es, una racionalidad política que problematiza la desigualdad como dispositivo y como objetivo, como medio y como finalidad. Desde el seno de esta forma de problematizar el ejercicio del gobierno, el programa de sociedad neoliberal apuesta – en términos de organización política– por la constitución de una democracia limitada; lo que quiere decir, un régimen democrático en el que el electorado se limitara a definir a sus gobernantes, pero no tuviera incidencia en cómo gobernarán. De este modo, la democracia queda reducida al mero formalismo electoral y, además, el igualitarismo democrático resulta desactivado y reducido al principio de igualdad formal ante la ley. En vistas de ello, se propone que el ejercicio del gobierno esté sometido a un marco normativo fuerte capaz de impedir que el programa de sociedad neoliberal pueda ser puesto en entredicho por el “gobierno de turno”; de forma tal de bloquear la posibilidad de que la democracia devenga “ilimitada”, y que al apelar a la “soberanía popular” los gobiernos puedan cuestionar ni más ni menos que el derecho de propiedad (Dardot & Laval, 2009; Salinas Araya, 2021; Saidel, 2023). El mencionado fortalecimiento del marco normativo resulta, entonces, clave en términos estratégicos, ya que el “empoderamiento” del Poder Judicial, en tanto garante del Estado de Derecho, es problematizado como el dispositivo que permitiría bloquear las virtuales “extralimitaciones” de los gobiernos, como así también las exigencias de los “grupos de presión”, como los sindicatos, cuyo accionar es señalado como motor de las aludidas “ilimitaciones” gubernamentales.

Pensar una gubernamentalidad alternativa desde América Latina

Al dictar el curso *Naissance de la biopolitique*, Foucault explicita –en el marco de su abordaje crítico del surgimiento y la procedencia de la racionalidad neoliberal– la necesidad de inventar una gubernamentalidad específicamente socialista; ya que, según su perspectiva, la falta de una racionalidad de gobierno propia condujo al socialismo a quedar encerrado entre las siguientes alternativas: la conversión al neoliberalismo (como es el caso de la socialdemocracia alemana durante la segunda posguerra) o a la articulación de un régimen disciplinario basado en la gubernamentalidad de partido (como ocurriera en la Unión Soviética) (Foucault, 2004b). Reformulando esta inquietud foucaultiana desde América latina, a continuación nos detendremos en el modo en que Conrado Eggers Lan – filósofo e intelectual argentino, platonista, cristiano y peronista– en el libro *Peronismo y liberación nacional* (1973), publicado en medio del acontecimiento del retorno de Perón a la Argentina, se ocupó de dar cuenta del significado teórico y práctico del peronismo (1973: 23). Allí, el filósofo sostiene lo siguiente:

por difícil que sea, si quiere romperse con la dependencia, la cosa es ciertamente algo más complicada que hablar de estatizar o nacionalizar o socializar los bienes de producción. Aunque sea evidentemente más complicada, la clave parece ser algo así como el control de la economía. (Eggers Lan, 1973: 85).

En sintonía con esta cita consideramos que la lectura detenida de sus reflexiones puede permitirnos sondear el esbozo de una forma alternativa de racionalizar la práctica de gobierno desde la periferia. En ese sentido, antes de adentrarnos en el trabajo de Eggers Lan, consideramos importante destacar que la relevancia otorgada al control de la economía en la cita

mencionada puede ser leída en tándem con lo señalado por Foucault acerca de que, más allá de las rupturas que pueden reconstruirse entre el liberalismo clásico y las distintas formas del neoliberalismo, dichas formas de gubernamentalidad tienen como eje común la invalidación del ejercicio de la soberanía económica. Descalificación elaborada través de diferentes formas de problematización epistemológico-políticas, que se fue urdiendo en un arco que se extiende desde el problema de la mano invisible del mercado en Adam Smith hasta la constitución de una crítica mercantil que apunta a no dejar hacer al gobierno en el prisma configurado por la teoría del capital humano (Foucault, 2004b).

En primer lugar, cabe remarcar que Eggers, al igual que Foucault, cuestiona la noción de ideología y critica la perspectiva marxista del velo que confunde y desvía a la clase trabajadora de sus verdaderos y objetivos intereses de clase⁹. En efecto, Eggers por un lado toma distancia de quienes comparten la idea de una ““depuración” de lo “ideológico” que se hace generalmente en nombre de la “ciencia””, considerada pura, aséptica y neutral (1973: 27-28). Por otro lado, alerta e ironiza sobre los “solemnes libros y columnas periodísticas [que] pontifican sobre *el fin de las ideologías*, que de una vez por todas se ven o se han de ver sustituidas por las “propuestas concretas”, como la de tapar los baches de las calles de Buenos Aires, hacer que los trenes lleguen a horario y tener una moneda “sana y estable”, etc.” (1973: 28). Recordemos que ante la misma avanzada discursiva reaccionará Foucault con su propuesta de poner en práctica el proyecto de los “reportajes de ideas” y de periodismo filosófico en 1978 en Irán¹⁰.

⁹ Sobre esta cuestión, quisiéramos enfatizar que nuestro objetivo se basa en reconstruir la perspectiva de Eggers y no de evaluar, en un registro filológico, si su caracterización de la crítica marxista de la ideología le hace o no justicia a la riqueza de matices presentes en dicha tradición fundamental de la teoría y filosofía política, la teoría social y la historiografía.

¹⁰ Sobre este punto *cf.* Blengino, 2018; 2019.

A partir de la doble desconfianza frente el análisis de la ideología como velo y el discurso del fin de las ideologías avanzará Eggers hacia la distinción entre ideología, cosmovisión y doctrina. La ideología es “un proyecto pensado para una realidad sociopolítica de una nación en un momento histórico determinado”; la cosmovisión es el primer momento de los proyectos en que consisten las ideologías y además “importan una conducta” en cuanto el “ver” las cosas de una manera o de otra, implica tender a actuar de un modo o de otro” (1973: 31); pero hay “también un segundo momento, en que se tra[za] a grandes líneas el “proyecto” propiamente dicho, es decir, las transformaciones socio-políticas que hay que realizar para modificar la comunidad presente” (1973: 31). En efecto, si la ideología opera a nivel estratégico, la doctrina funciona en un orden táctico concreto que “con relación a la consecución de los objetivos revolucionarios, fija, para cada etapa, cómo deben utilizarse los medios humanos disponibles” (1973: 29). Así, la doctrina adquiere relevancia cuando se trata de “poner al pueblo en marcha o en la marcha adecuada, que le permita realizar ese destino común que algunos ideólogos soñaron acaso con mayor perfección” (1973: 35). Como puede ya notarse estamos muy cerca del campo de aquello que Foucault procurará captar partir del concepto de gubernamentalidad, en tanto esta grilla implica analizar el poder en términos de gobierno, comprendiendo por gobierno el ejercicio de la conducción de conductas (2004a).

En cuanto al sujeto o, mejor dicho, los sujetos, Eggers señala que de la idea misma de doctrina entendida como “el conjunto de las formas de ejecución concreta de una ideología en un momento histórico determinado” se desprende la “relevancia que tienen los agentes de esa ejecución”: el conductor y las masas. Para abordar el problema Eggers propondrá distinguir entre la población como totalidad estadística y el pueblo como conjunto y conjunción de “conducción” y “masas”, por lo tanto, con cierto

grado de organización política. En este punto, dado que nos proponemos reconstruir trazos para pensar una gubernamentalidad alternativa al neoliberalismo, resulta oportuno recordar que –tal como lo señalara Cristina López (2011)– en el curso *Sécurité, Territoire, Population* Foucault contrapondría al pueblo frente al público y la población, ya que si bien estos últimos son problematizados como correlatos de las formas de gobierno económico, o sea como sus puntos de anclaje, el pueblo emerge como aquello que se le sustrae y resiste a los embates de esta forma de gubernamentalidad (2004a).

Volviendo sobre el texto de Eggers, cabe remarcar que, a diferencia del orden castrense o los regímenes de partido en los que rige el vínculo de mando y obediencia, la conducción política implica eminentemente persuadir, más incluso en el contexto de un pueblo en resistencia, con el líder en el exilio y el movimiento, *i.e.* las masas organizadas y las organizaciones armadas, perseguido, como fue el caso del peronismo entre 1955 y 1973. En este sentido, Perón, así como tampoco podía hacerlo cuando conducía desde el gobierno del Estado, “no puede ordenar cualquier cosa” y menos a la distancia, pues se trata de “un conductor estratégico en una lucha nacional” y no del carisma o “arrastre de un caudillo” capaz de actuar como amo hegeliano. Para Eggers Lan Perón fue en el gobierno un conductor y fue también desde el exilio un dirigente cuya difícil tarea era conjugar en una estrategia única la diversidad que parte de las masas y que los dirigentes interpretan para hacérsela conocer. En la caracterización de Eggers para comprender el vínculo conductor-masa se descarta el camino explicativo de Le bon y la horda primitiva y el del carisma de cuño weberiano, ya que se da una organización que permite sostener la resistencia en el tiempo, hay “ideas” y “directivas”, pero también iniciativa desde las bases que el líder debe interpretar y seguir o intentar encauzar. Justamente, la experiencia de la resistencia durante los 18 años de proscripción del peronismo (James,

2005), mina por la base la interpretación simplista que, centrada en una suerte de verticalismo ramplón, presupone de manera ingenua, elitista y racista que “la masa inculta” de los “negros peronistas” sigue acríticamente al líder. Resulta ostensible, entonces, que para Eggers con la conducción popular no se trata meramente de gobernar en el sentido clásico en que “el gobierno debe representar a los gobernados y la ley general a las voluntades particulares”.

En estas latitudes, señala Eggers, el punto central es el siguiente: “aquí hay una lucha por la liberación [nacional] de por medio, y el gobierno es sólo un conducto posible para liberarla con éxito” (1973: 52) En torno a lo cual, podría decirse que esta cuestión será comprendida cabalmente por Foucault en Irán unos años después (cobertura que realiza en el contexto del dictado de los cursos abocados a trazar la historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea). Por otra parte, este punto es el que, de acuerdo con Eggers, el socialismo vernáculo no comprende cabalmente al hacer un uso acrítico del herramental marxista. En primer lugar, con su pericia de platonista, Eggers señala que es preciso distinguir entre la opción ideológica (capitalista o comunista) y la opción política (el bloque occidental comandado por EE.UU. y el bloque comunista comandado por la URSS), luego hay que distinguir entre “ideologías socialistas marxistas” e “ideologías socialistas no marxistas” (1973: 57). Si bien rescata la concepción humanista del Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, señala que hay otros elementos de la cosmovisión de Marx que:

(...) dan una visión distorsionada de la historia y de la sociedad humana, de modo tal que permiten forjar una “metodología marxista” (algunos llegan a hablar, en forma disparatada, de “ciencia marxista”) con la cual interpretar e incluso transformar la realidad. Por ejemplo, el concepto de “clase” y su combinación en el esquema “lucha de clases” (1973: 61).

En este sentido, el internacionalismo esquemático y universalista, que condujo a Marx “a mirar toda penetración imperialista de países capitalistas industrializados como favorable para la creación de las condiciones

revolucionarias”, desde la conquista de México a la de China e India; en el presente todavía en muchos hace prevalecer “el abstracto curso inexorable de la historia universal” dejándolos obnubilados respecto de las realidades concretas que enfrentaban” (1973: 69). Por ello no es para asombrarse que “no sólo el comunismo soviético del *Pravda* sino todo el marxismo, a coro, se desgarre las vestiduras ante la llegada del líder burgués Perón, que habla de terminar con la dependencia y no de lucha de clases” (1973: 72). Para Eggers se trata de un pueblo conducido de modo policlasista hacia la liberación acrecentando la:

(...) solidaridad que une al pueblo –con todas sus capas y grupos sociales– en la lucha por ella. Se trata de partir de lo que existe, no de lo que no existe” [...]. Sólo en caso de que se compruebe que no es posible contar con ellos, se prescindirá de ellos –“ellos” sean del grupo o “clase” que sean-, se los considerará incluso, según su comportamiento, enemigos del pueblo. Lo demás son esquemas abstractos, para intelectuales de confitería. (1973: 106).

En este sentido, señala Eggers:

el hecho mismo de que el socialismo internacional de la Unión Soviética se comporte frente a países del Tercer Mundo como *un sistema que lucra a expensas de los pueblos*, característica que antes era exclusiva del capitalismo, sirve para mostrar mejor aún que *el sistema que requiere el Tercer Mundo es uno que evite el lucro a expensas de los pueblos*. (1973: 76).

En cuanto tal, implica un rechazo tanto del capitalismo como de cualquier tipo de imperialismo. La opción por el socialismo nacional tercermundista en Argentina sería, en las palabras de Hernández Arregui (1972), citadas por Eggers en un momento clave de su argumento: el “peronismo socialista”, en cuanto movimiento que “es nacional, y por ello mismo, un fenómeno específicamente argentino” (76). En este punto, sin embargo, Eggers retoma su disputa con la filosofía de la historia marxista y señala su divergencia con Hernández Arregui, cuando éste continúa diciendo que el peronismo es “la forma de la conciencia de clase del proletariado en un grado más alto de su desarrollo histórico hacia el socialismo” (1972: 220). Por el contrario, el sentido de un socialismo nacional en el Tercer Mundo se comprende para

Eggers si, por un lado, se lo diferencia del nacional-socialismo y, por el otro, se precisa “el contenido que corresponde al “socialismo” en el Tercer Mundo” (1973: 77). Al respecto, cabe remarcar que esta forma de socialismo nacional del Tercer Mundo requeriría, en línea con la cita con que hemos iniciado el presente párrafo, un control de la economía que comienza con la propiedad nacional de los bienes del subsuelo, de las fuentes de energía y de los servicios públicos, pero que debe atender también al aspecto financiero y “la sujeción al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo” (1973: 85), y debe “planificar globalmente” la producción y comercialización interna “sujetándola” a un régimen controlado de importaciones y exportaciones.

Llegados a este punto, resulta insoslayable que la clave de la interpretación de Eggers es que el concepto de “nación” debe prevalecer sobre el de “clase” sin que por eso vaya en detrimento de la orientación socialista. Por eso recurre a la definición de Perón del justicialismo como “un socialismo nacional cristiano”. En efecto, la Tercera Posición Justicialista será analizada como doctrina en el marco de una ideología socialista y una cosmovisión desde el Tercer mundo, pero también como una serie de relaciones de lucha y resistencia, de gobierno y conducción, de invención y organización desde las bases. Frente a un análisis simplificador al que sólo le interesa saber si el proletariado finalmente estará en posesión del poder del Estado, Eggers nos propone un análisis de los factores del poder real (poder militar y poder económico), de los agentes institucionales y actores (Sindicatos, Iglesia, Universidad, ciencia y cultura, juventud) para reconstruir la historia de sus luchas y explicar la situación de las relaciones de fuerza y poder, múltiples y complejas, que atravesaban a la sociedad argentina en aquel presente de 1973 aún abierto como incógnita y expectativa.

Consideraciones finales

Retomando la lectura propuesta en los apartados precedentes, consideramos que la pertinencia del abordaje del neoliberalismo desde la grilla de la gubernamentalidad radica en que permite mostrar el carácter antidemocrático de la racionalidad de gobierno neoliberal al centrar el análisis en su discurso, entendido como conjunto de prácticas. Así, frente a la crítica de la ideología, que apuntaría a mostrar que el discurso neoliberal esconde determinados intereses y que, “en el fondo”, es contrario a la democracia; la analítica de la gubernamentalidad ha permitido señalar cómo en la crítica neoliberal, y en el programa de sociedad propuesto como contrapartida, resulta palpable “en la superficie” misma de los discursos su carácter antidemocrático. El enfoque gubernamental resulta mucho más apropiado para el ejercicio de la crítica que la caracterización del neoliberalismo como una mera teoría económica que se traduce en un conjunto de recetas, ya que dicho encuadre no sólo invisibiliza el carácter político del discurso económico sino que, además, deja el terreno libre para que los propagandistas del credo neoliberal afirmen sin pudor que los sobrados ejemplos que en el campo socio-histórico se esgrimen contra el neoliberalismo, son meramente deficientes o “malas aplicaciones del modelo”. O que, simplemente, no se llegó a avanzar lo suficiente, dado el carácter de horizonte que posee el programa de constitución de una sociedad de mercado, que –valga la redundancia– en tanto horizonte nunca puede ser alcanzado. Y, si nunca puede ser alcanzado, la crítica sociohistórica se topará siempre con el famoso “truco del diablo”, esto es, el de hacernos creer que no existe. O sea, se pueden criticar los gobiernos, la corrupción o las medidas de política económica, pero la racionalidad queda blindada ante esta forma de problematización.

Querriamos enfatizar, entonces, que si la crítica no se elabora a partir de la analítica de la gubernamentalidad, el ataque a la democracia y la promoción

de la desigualdad que, como lo hemos indicado a lo largo del presente artículo, constituyen dos caras de la misma moneda dentro del programa urdido en la racionalidad neoliberal, pueden ser reducidos a “daños colaterales”, invisibilizando su carácter programático. Al ser problematizado bajo el prisma de la analítica de la gubernamentalidad, el neoliberalismo puede ser caracterizado como un programa sociopolítico antidemocrático al que cabría denominar bajo la fórmula “gobierno de la desigualdad”, en el doble sentido de “gobierno mediante” y “gobierno para” la desigualdad. Por ende, destacamos que ésta resulta problematizada al mismo tiempo como finalidad y medio, o sea como objetivo y dispositivo. De este modo, esta racionalidad nos encierra en el círculo de la producción y el consumo de desigualdad. ¿No son acaso los trabajadores precarizados los que constituyen, en parte considerable, la base electoral de la (ultra)derecha neoliberal en la Argentina actual?

En consecuencia, sostenemos que ante el actual avance de la (ultra)derecha neoliberal se requiere de la puesta en práctica del ejercicio de la crítica mediante herramientas conceptuales que resulten epistemológica y estratégicamente adecuadas. Puesto que, solo quien no ha perdido la capacidad de asombro puede evitar caer en la trivialización de “lo esperable” y está en condiciones, entonces, de buscar articular formas de resistencia a esa contingencia que, más que ocultarse, ha devenido “parte del paisaje”. Si en torno al devenir trivial se ponen en juego las formas de cristalización que son emergentes de las asimetrías de las relaciones de fuerza, “conservar la capacidad de asombro” es recordar el carácter contingente de dichas cristalizaciones y el carácter dinámico de las relaciones a partir de las que se sostienen. Solo así podremos articular otra manera de pensar la política, en lugar de nadar a favor de la corriente acicateada por el *mainstream* neoliberal.

El intento de “pensar de otra manera”, de reconstruir formas alternativas de problematizar el ejercicio del gobierno, acorde a la caracterización foucaultiana de la crítica como arte de la insubordinación reflexiva, que no rechaza el ser gobernado en cuanto tal, sino el ser “gobernado por estos, de este modo y de acuerdo a estos fines”, nos condujo a revisar la manera en que Conrado Eggers Lan problematizó el peronismo como movimiento popular de liberación nacional hace poco más de medio siglo. Para el filósofo el sentido del diagnóstico de 1971 -cuando Perón destaca que el presente debe caracterizarse como la “etapa socialista” de la historia- hay que comprenderlo a partir de otro discurso pronunciado en 1945 en el Colegio Militar cuando el coronel sostenía que el nuevo ciclo histórico había comenzado en 1914 y que su centro de gravitación era la Revolución Rusa, que en cuanto acontecimiento, es un “hecho consumado” y una “evolución” que es preciso aceptar y asumir. A partir de allí, el diagnóstico del coronel será claro: “empieza el gobierno de las masas populares. Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución” (Perón, citado en Eggers Lan, 1973: 32). Ese diagnóstico es el que guía la acción del propio Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mas adelante, ya en el exilio, Perón señalará que en 1966 comienza “una nueva historia contemporánea en el devenir socialista de nuestro tiempo”, con el “Gran Mao” se ha dividido el socialismo nacional del socialismo internacional, cuya deriva fue el imperialismo soviético. A partir de aquí es que Eggers concluirá que el socialismo nacional es el que “mejor asume la nueva etapa” y que en ese marco debe comprenderse al Justicialismo, tal como lo hacía Perón, como una forma incruenta de transformación hacia un socialismo nacional, humanista y cristiano que se contrapone tanto al imperialismo del capitalismo internacional como al del socialismo internacional (1973:33). Como hemos mencionado, para Eggers el sujeto de la historia ya no es la clase, sino la nación como sujeto policlasista de liberación en la era del

gobierno de las masas populares y los dominios imperiales. En este marco, el socialismo ya no se puede identificar exclusivamente con la política de “estatizar, nacionalizar o socializar los bienes de producción”, sino más bien debe buscar y aplicar modos eficaces de control de la economía en cada caso. Por ejemplo, en Argentina, señala Eggers, “bastaría con la propiedad de los bienes esenciales”, a saber, subsuelo y fuentes de energía, servicios de transporte y comunicaciones. En cuanto al resto de la economía se trataría de ejercer “un control planificado globalmente de la actividad productiva y de la comercialización interna de productos”, “un régimen controlado de importaciones y exportaciones”, “control de los capitales, su movimiento” y “control crediticio” (1973: 85-86). En este sentido, se trata de una cierta forma de control de la economía que se contrapone a los intereses de los centros imperiales con el fin de alcanzar la independencia económica con justicia social, tal como quedaba determinado en el artículo N° 40 de la Constitución Argentina de 1949 y que Eggers retoma para reforzar la idea de una racionalidad de gobierno que se propone “consolidar la causa nacional y acrecentar la solidaridad que une al pueblo” a través de un control de la economía que en la época del gobierno de las masas populares debe lograr el bienestar del pueblo y la justicia social, sosteniendo su autonomía relativa ante los grandes centros imperiales y financieros (*cf.* 1973: 99-106).

Referencias

- Behrent, D. (2016). Liberalism without Humanism: Michel Foucault and the Free-Market Creed, 1976-1979. En M. Behrent & D. Zamora (Eds.), *Foucault and Neoliberalism* (pp. 36-74). Polity Press.
- Blengino, L. F. (2018). *El pensamiento político de Foucault. Cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*. Madrid: Escolar y Mayo.

- Blengino, L. F. (2019) Foucault en Irán. Periodismo radical, viaje y heterotopía. La actitud ilustrada más allá del fin de la historia. *DORSAL. Revista de estudios foucaultianos*. CENALTES ediciones, (6), 11-27.
- Blengino, Luis Félix (2020a) “Nacimiento del dispositivo de seguridad y fobia al Estado desde la perspectiva de la historia política de las artes de gobernar y los regímenes de saber”. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*. Número 8, junio 2020, 115-131. <https://revistas.cenalt.es/index.php/dorsal/article/view/349>
- Blengino, L. F. (2020b) “Sociedad de competencia, sociedad de la diferencia y el descarte. La segmentación neoliberal de la población en perspectiva foucaultiana”, en: Álvarez, L., Benente, M., Blengino, L. et al. *Deuda, competencia y punición. Hacia una crítica del neoliberalismo como racionalidad de gobierno*. Buenos Aires: TeseoPress, pp. 71-93. <https://www.teseopress.com/deuda/chapter/luis-felix-blengino/>
- Botticelli, S. (2016). El miedo al totalitarismo en los albores del discurso neoliberal. *Question/Cuestión*, 1(49), pp. 16–32. Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3060>
- Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castro, E. (2018). ¿Un Foucault neoliberal? *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 7(2), pp. 1-32.
- Castro-Orellana, R. La invención de Foucault como “pensador neoliberal”. Una respuesta a Michael Behrent y Daniel Zamora. En R. Castro Orellana & Emmanuel Chamorro Sánchez (Eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el Nacimiento de la biopolítica* (pp. 110-146). Editorial Lengua de Trapo.
- Dalmau, I. G. (2021a). Entre lo epistemológico y lo político: la grilla foucaultiana de la gubernamentalidad como herramienta crítica frente a la fobia al Estado. *EIKASÍA. Revista de Filosofía*, (102), pp. 113-127. Recuperado de: <https://old.revistadefilosofia.org/102/102-06.pdf>
- Dalmau, I. G. (2022a). Gobernar mediante la desigualdad. *BORDES. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 6 (23), pp. 23-37. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/>

- Dalmau, I. G. (2022b). El ejercicio de la crítica ante el rey desnudo. *BORDES. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 7 (26), pp. 49-56. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/>
- Dalmau, I. G. (2023a). Reflexiones en torno a la crítica foucaultiana del neoliberalismo. *Praxis Filosófica*, (56), pp. 31-58. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.voi56.12858>
- Dalmau, I. G. (2023b). El neoliberalismo como gobierno mediante y para la desigualdad. Una revisión de la (ultra)derecha neoliberal desde la grilla de la gubernamentalidad. En M. Benente & D. Conno (Comps.), *Las formas de la democracia A cuarenta años (1983-2023)* (pp. 211-237), José C. Paz, Provincia de Buenos Aires: EDUNPAZ.
- Dardot, P. Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Éditions La Découverte.
- de Büren, M.P. (2020). *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- de Lagasnerie, G. (2012). *La dernière leçon de Michel Foucault. Sur le néolibéralisme, la théorie et la politique*. Paris : Fayard.
- Eggers Lan, C. (1973) *Peronismo y Liberación nacional*. Buenos Aires: Editorial MAIPUE, 2014.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris : Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1976). *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*. Paris : Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (1994). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En M. Foucault, *Dits et écrits. 1954-1988. II.1970 – 1975* (pp. 136-156.). Paris: Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (2004a). *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. Paris: Éditions Gallimard SEUIL.
- Foucault, M. (2004b). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*. Paris: Éditions Gallimard SEUIL.

- Foucault, M. (2011). *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970--1971*. Paris: Éditions Gallimard SEUIL.
- Foucault, M. (2015). « Qu'est-ce que la critique? », « Qu'est-ce que la critique? » suivi de *La culture de soi*. Paris: Vrin.
- Hernández Arregui, J. J. (1972) *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires: Ediciones Continente, 2017.
- James, D. (2005) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- López, C. (2011). Población, público, pueblo. Las declinaciones del sujeto en la era de la biopolítica. *Cuadernos del Sur. Filosofía*, (40), pp. 119-132.
- Méndez, P.M. (2022). El neoliberalismo de Foucault. ¿Una lección sobre las pasiones políticas? En A.A.V.V., *Deuda, competencia y punición. Hacia una crítica del neoliberalismo como racionalidad de gobierno* (pp. 17-41). Rosario: TeseoPress.
- Méndez, P. M. (2022). Neoliberalismo: ¿utopía de una sociedad de la empresa? *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 37, pp. 147-177. DOI: [10.29344/07196504.37.3099](https://doi.org/10.29344/07196504.37.3099)
- Murillo, S. (2018). Neoliberalismo: Estado y Procesos de Subjetivación. *Revista de la Carrera de Sociología*, 8 (8), pp. 392-426.
- Oksala, J. (2013). Foucault, Neoliberalism and Biopolitical Governmentality. En J. Nilsson & S.O. Wallenstein, *Foucault, Biopolitics and Governmentality* (pp. 53-72). Stockholm: Södertörn University The Library.
- Oksala, J. (2023). Neoliberal Subjectivation: Between Foucault and Marx. *Critical Inquiry*, 49 (4), pp. 581-604.
- Raffin M. (2021). Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, (27), pp.305-338. <https://doi.org/10.15174/rv.v13i27.584>
- Rossi, M. A. & Blengino, L. F. (2011) “La lógica del neoliberalismo a partir de la interlocución de Immanuel Kant y de la impronta de Michel Foucault”. En: Rossi, M. A. & López, A. *Crisis y metamorfosis del Estado argentino: el paradigma neoliberal en los noventa* (pp.19-46). Buenos Aires: Luxemburg.

- Saidel, M. L. (2023). *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right*. Boston: De Gruyter.
- Salinas Araya, A. (2016). Debates Neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, (26), pp. 57-91.
- Salinas Araya, A. (2021). El pasaje del coloquio Lippmann. Observaciones sobre el caldo germinal del neoliberalismo. En R. Castro-Orellana, Rodrigo & E. Chamorro Sánchez (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el nacimiento de la biopolítica* (pp. 72-109). Madrid: Dado Ediciones, 2021.
- Zamora, D. (2016). Foucault, the Excluded and the Neoliberal Erosion of the State. En M. Behrent & D. Zamora (Eds.), *Foucault and Neoliberalism* (pp. 75-97). Polity Press.